

*TODO LO QUE ERA SÓLIDO* DE ANTONIO  
MUÑOZ MOLINA REFLEXIONES SOBRE LAS  
TRANSICIONES DEMOCRÁTICAS EN ESPAÑA Y  
HUNGRÍA

ÉVA SERFÓZÓ

Universidad de Oregon

**Resumen:** *Todo lo que era sólido* (2013) es una colección de ensayos sobre el proceso de la Transición española. A causa del colapso económico de 2008, Antonio Muñoz Molina evoca otros momentos de inseguridad y reflexiona sobre la fragilidad de la democracia española. En este trabajo examinaré ¿cuáles son algunos aspectos de la Transición española que también son familiares para la sociedad húngara? y destacaré algunos fenómenos que también se manifiestan en el ámbito húngaro. El nacionalismo, la corrupción y el clientelismo, el enriquecimiento de origen dudoso, la omnipresencia de los políticos profesionales y la multiplicación de “simulacros” (proyectos grandes como la Expo, los Juegos Olímpicos y las campañas de imagen) caracterizan ambos países. En contraste con las esperanzas previas, la Transición democrática no conlleva automáticamente el bienestar económico colectivo e individual. El legado de la dictadura está todavía presente, las sociedades post-dictatoriales quedan profundamente divididas y la vida política se parece a una trinchera: los términos “adversario” y “enemigo” son intercambiables.

**Palabras claves:** Transición a la democracia en España y Hungría, desengaño

**Abstract:** *Todo lo que era sólido* (2013) is an essay collection about the democratic transition process in Spain. The economic crisis of 2008 makes Antonio Muñoz Molina to evoke other moments of insecurity and to reflect on the fragility of democracy in Spain. This work examines and emphasizes some aspects of the democratic transition in Spain which may also be familiar for the Hungarian population. Nationalism, corruption, clientelism, becoming rich under suspicious circumstances, the omnipresence of

professional politicians and the multiplication of simulacrum (for example the organization of the Olympic Games and the Expo) and image campaigns characterize both countries. In contrast with previous expectations, the democratic transition processes do not necessarily result in economic prosperity. The legacy of the dictatorships remains present: the post-dictatorial societies are profoundly divided, the terms “enemy” and “adversary” are interchangeable.

**Keywords:** Transition to democracy in Spain and Hungary, disillusionment

“No hay sitio para [...] la certeza, para ninguna certeza. Nada es tan sólido que no pueda desvanecerse mañana mismo en el aire.”—escribe Muñoz Molina en *Todo lo que era sólido* (2013), su colección de ensayos (234). A causa de la inesperada crisis económica española - y mundial - de 2008 el autor evoca otros momentos de inseguridad, y nos recuerda la fragilidad de la democracia. Como lo podemos leer en la siguiente cita: “Escribo dejándome llevar. El propio acto de escribir desata a la vez los argumentos y los recuerdos. La urgencia de comprender y de intentar explicarme a mí mismo el presente me devuelve fragmentos del pasado” (77). Muñoz Molina reflexiona sobre el proceso de la Transición democrática, los numerosos errores y logros de la democracia y el tiempo transcurrido hasta el presente desde un punto de vista socialdemócrata. Él mismo confirma que “políticamente, soy un socialdemócrata: defiendiendo la instrucción pública y la sanidad pública, el respeto escrupuloso de la legalidad democrática, la igualdad de hombres y mujeres, el derecho de cada uno a elegir su forma de vivir y si es preciso de morir dentro de la conciencia de nuestra responsabilidad como ciudadanos. Derechos sin responsabilidades son privilegios; un derecho individual beneficia a la comunidad; un privilegio siempre se ejerce a costa de alguien” (Muñoz Molina, 11-11-2015).

La editorial Seix Barral describe la obra como una “invitación a un debate imprescindible”. ¿Qué hemos hecho mal durante y después de la Transición española?— pregunta el intelectual destacado e intenta encontrar las respuestas. La democracia no es perfecta y la realidad difiere de los sueños. El proceso de transición no funciona como los cuentos de hadas: a pesar de los sacrificios, el final feliz no está garantizado.

Cuando estaba leyendo sobre la experiencia española a menudo tenía la sensación que las observaciones hubieran podido ser escritas por un intelectual húngaro. A pesar de las diferencias fundamentales de los dos procesos, mis recuerdos sobre la transición son similares a los de Muñoz Molina en varios aspectos. En este trabajo me enfocaré en algunas experiencias análogas. Mi intento no es comparar los diferentes procesos de transición, sino simplemente resaltar algunos fenómenos que caracterizaron

ambos procesos. Tampoco quiero que la experiencia española sirva como un modelo para Hungría, sino que destacaré algunos tropiezos y errores criticados por Muñoz Molina que también se manifiestan en el ámbito húngaro, como son: las diferencias políticas irreconciliables y la confusión de los términos “adversario” y “enemigo”, el nacionalismo, la “mala memoria”, la omnipresencia de los políticos; la corrupción y la desaparición de los controles efectivos de la legalidad en relación con el uso de los fondos de la Comunidad Europea y la multiplicación de “simulacros” (proyectos grandes como la Expo o los Juegos Olímpicos, las campañas de imagen).

En 1975 después de la muerte de Franco empieza un proceso meticuloso de negociación. Los franquistas siguen en el poder, son ellos quienes dirigen la reforma y preparan la nueva legislación. Por eso, la transición no representa una ruptura con el pasado, sino más bien un cambio gradual. Muñoz Molina señala algunos elementos de la Transición que también corresponden a mis experiencias personales de la Transición en Hungría, tales como la inseguridad, la rapidez de los cambios y la aparición de una nueva élite. Como apreciamos en la siguiente cita: “[...]En este tiempo de ahora en el que las maquinarias políticas están tan osificadas es difícil de recordar y más aún explicar la sensación de transitoriedad que lo permeaba todo entonces, la volatilidad de las cosas, la incertidumbre de todo. El porvenir era tan fluido como el presente y nada estaba garantizado. La euforia de la libertad nunca fue concreta” (2013:38).

Yo estaba en mi último año del instituto cuando cayó el muro de Berlín y los países del socialismo existente empezaron a transformarse. La transición de la dictadura a la democracia coincidió con mi transición a convertirme en una estudiante de universidad. Mi euforia fue total cuando en la primavera de 1990 estaba mirando los carteles de las primeras elecciones libres que cubrían las paredes en las orillas del río Tisza. Admiraba a aquellos universitarios jóvenes en sus vaqueros gastados, integrantes de los partidos políticos nuevos, y estaba convencida de que representaban un futuro brillante y libre.

Las líneas de Muñoz Molina sobre el cambio de actitud de los políticos nuevos, que leeremos a continuación, me hacen pensar en los políticos que llegaron al poder en Hungría en los años posteriores al comunismo: “[...] en 1977, en 1979, recién elegidos diputados o concejales, [...] reaccionaban con indignación igualitaria ante las pompas del poder. Al poco tiempo no sólo aceptaban sin ningún embarazo sino que se les veía interiormente crecidos cuando se sentaban en el sillón forrado de terciopelo viejo de un despacho o asistían a una ceremonia pública, a un desfile, a una procesión, incluso no tardaron nada en aprender la desenvoltura adecuada para montarse en un coche oficial o salir de él” (2013:36).

De igual manera, aquellos estudiantes rebeldes de la transición se han transformado en políticos profesionales con el paso de los años: cambiaron sus vaqueros gastados por trajes y corbatas y pronto dejaron atrás sus ideales.

Muñoz Molina nos recuerda con ironía como en España, con la consolidación de la democracia muchos se convirtieron en opositores del sistema antiguo. “La democracia sobrevino: fue un impulso que una vez desatado nadie pudo controlar. [...] El número de antifranquistas ha ido aumentando según pasaban más años desde el final de la dictadura, pero su vehemencia creciente no llega a compensar el carácter retrospectivo de tanto heroísmo” (2013:209).

En general, la caída de una dictadura siempre cambia nuestros recuerdos sobre nuestro papel en el sistema dictatorial. De un día para el otro los defensores más fiables de la dictadura y numerosos miembros de la nomenclatura se convierten en defensores de la democracia y se inventan un pasado heroico de lucha contra la opresión, como lo podemos observar en los casos específicos de España y Hungría.

En contraste con las esperanzas previas, la Transición democrática no conlleva automáticamente al bienestar económico colectivo e individual; las sociedades post-dictatoriales quedan profundamente divididas y la vida política se parece a una trinchera.

Imre Kertész, premio Nobel de Literatura en 2002 habla sobre el desengaño en su autobiografía: “Yo soy uno de estos niños crédulos, que suponían que al mismo tiempo que la democracia estaba restaurada en Hungría, con el fin de las condiciones de vida anormales todo y todo el mundo sería normal repentinamente. Como consecuencia, yo me desmayaba en una consternación tras la otra: mentiras, odio, racismo y estupidez hicieron erupción como un forúnculo que había estado creciendo durante cuarenta años y finalmente fue abierto con un bisturí” (2013:198, traducción propia).

De manera similar, Muñoz Molina también describe la falta de pluralismo y la oposición atroz de los dos bloques de la vida política en relación con la situación en España durante la época posterior a la Transición. “Como en la retórica infectada de los tiempos de Franco, entre nosotros la palabra *adhesión* sigue llevando adherido el adjetivo *inquebrantable*. Que posibilidades puede haber de verdadero pluralismo en un país donde el parlamento, que debería ser por naturaleza el escenario privilegiado de los debates públicos, [...] de la disidencia radical y también de la capacidad de acuerdo, ofrece a diario el espectáculo entre grotesco y degradante de la obediencia en bloque a las directrices del partido, el aplauso cerrado al líder, el insulto soez al contrario. La forma del hemiciclo subraya la semejanza con una plaza de toros agitada por las feroces diferencias binarias españolas: sol y sombra, izquierda y derecha” (2013:126-127).

A mi juicio, la profunda división entre la derecha y la izquierda no es un fenómeno únicamente español, sino una característica de la mayoría de las sociedades postdictatoriales. Las palabras de Muñoz Molina también podrían referirse al parlamento húngaro, las divisiones entre la derecha e izquierda no son menos binarias y feroces, aunque los húngaros carezcan de las plazas de toros. La división se debe a las experiencias sobrecargadas de la dictadura, donde todo el mundo tuvo que tomar una posición en pro o en contra, ya que no era posible mantener la neutralidad. A menudo, pertenecer a un lado o al otro fue cuestión de vida y muerte y el legado de una dictadura de casi 40 años no desaparece de un día para otro.

Muñoz Molina nota la imposibilidad de discusión y crítica constructiva dentro de los grupos que constituyen la nación, puesto que cada uno, sea un partido político, una comunidad regional o nacional demanda una identificación ciega con el grupo, al cual se pertenece. En la siguiente cita Muñoz Molina expone el apoyo incondicional a los líderes locales o en sus palabras “la adhesión primitiva a un caudillo cercano, al que se conoce. Ese mismo caudillo que daba tanto trabajo y se preocupaba tanto por el pueblo se ve acusado en los tribunales. Porque es de nuestro partido no es posible que sea culpable: siempre son los otros los que roban. Porque le tienen envidia, porque no perdonan su éxito, porque nos odian” (2013:102).

La aparición de los políticos profesionales coincidió con la aparición de fortuna nueva. En los años ochenta empezaron a llegar los fondos de la Comunidad Europea a España. Muñoz Molina critica la falta de transparencia y los controles efectivos en el uso de estos fondos. Él insiste que la falta de una carrera administrativa profesional, independiente de la política contribuyó a la corrupción: “[...] al mismo tiempo que las instituciones públicas empezaban a disponer de mucho dinero desaparecían los controles efectivos de legalidad de las decisiones políticas. Entre todos los errores de la Transición española que se aireaban tan acusadoramente cuando aún no estaba permitido el lujo de la obsesión por el pasado, uno de los más graves no lo ha mencionado casi nadie: la incapacidad de crear una administración pública, profesional, solvente, atractiva como oportunidad de trabajo y progreso personal” (2013:42-43).

La consecuencia de la falta de una carrera administrativa en España fue la politización de la administración y el surgimiento de una palabra nueva para describir un fenómeno nuevo: el pelotazo. (“Negocio de dudosa legalidad con el que se gana mucho dinero de manera rápida” (2013:39). Para poder dar un pelotazo era necesario ser un político profesional o tener buenos contactos con ellos. Muñoz Molina explica que “para ganar muchísimo dinero de golpe lo único que hacía falta era disponer de adecuados contactos políticos. [...] lo menos necesario era presentar una oferta que superase a todas las demás en la calidad de los materiales y en el

precio: bastaba con disponer privadamente de las condiciones del concurso antes de que se hicieran públicas” (2013:51-52).

György Konrád, novelista y ensayista húngaro describe el mismo fenómeno en su libro *Aquí, en Europa*. “Algunos mediocres se dieron cuenta de que dedicándose a la política se podrían enriquecerse más y con mayor certeza que ejerciendo oficios civiles. Notamos la exagerada proliferación de políticos de carrera y la privatización de la propiedad pública, lo cual conllevó el paso del dinero público a las arcas de los políticos, triunfó el capital entrelazado con la política. La política, lejos de limitarse al lugar que le corresponde, se desbordó, hasta salirse de la olla. El número de los empleados oficiales que vive y depende de los impuestos de los ciudadanos siguió creciendo. Como consecuencia el funcionamiento del estado fue cada vez más costoso, y la lucha alrededor de la olla de la carne se volvió cada vez más feroz” (2014:190 traducción propia).

Me pregunto ¿cómo es posible que en el idioma húngaro no apareciera ninguna palabra similar? De hecho, la palabra es difícilmente traducible.

Conjuntamente, Muñoz Molina destaca que en España proliferaron los organismos que ‘gestionaron la nada’ y en vez de dedicarse a mejorar la salud o educación pública o cualquier elemento de la vida cotidiana, organizaron eventos extraordinarios, como los Juegos Olímpicos de Barcelona o la Expo en Sevilla, construyeron proyectos gigantescos o crearon campañas de imagen. De igual manera explica que “Desde muy pronto mostraron predilección por los simulacros; por las solemnidades, los protocolos, los acontecimientos, las conmemoraciones, las procesiones, las festividades, los organismos que consistían sobre todo en un nombre y un logotipo, los eslóganes publicitarios, las campañas de imagen: o esa entelequia que empezó a llamarse *comunicación*” (2013:52).

En España la transición económica fue gradual y precedió la transición política, mientras que en Hungría las transiciones económica y política ocurrieron al mismo tiempo. La transformación de un sistema económico protegido y regulado por el estado a un sistema capitalista del mercado libre pasó en el período de algunos años y la población húngara que estaba soñando con la selección de bienes inimaginables en las estanterías de las tiendas occidentales pronto se familiarizó con conceptos aterradoros como el desempleo y la inflación. Durante aquel período escuché la frase “terapia de choque” con frecuencia, y estaba convencida que la frase se refería al estado de choque de una población que estaba acostumbrada a un empleo garantizado y precios bajos. Me sorprendí cuando varios años más tarde descubrí que “terapia de choque” es un término económico y no describe el estado de ánimo de una población cuyos sueños de libertad y riqueza se esfumaron muy pronto, y en vez de una seguridad de empleo y selección de bienes bastante limitados, se quedó sin protección y llegó a conocer el lado oscuro del capitalismo. Todo lo que era sólido se derrumbó

con una rapidez inesperada. Una vez que ya se ha experimentado la falta de solidez del mundo, todos los terremotos siguientes tuvieron un efecto menos chocante. En 2008 las poblaciones de los países del este ya sabían que el mundo no era sólido y la tierra podía desaparecer debajo de sus pies de un momento al otro, los españoles lo experimentaron por primera vez este mismo año.

Antonio Muñoz Molina, escritor e intelectual destacado de la transición española sintetiza los cambios profundos de la transición y la democracia subsiguiente. “Cumplí dieciocho años en lo más sombrío de una dictadura que seguía torturando a sus presos y ejecutando a garrote vil a sus enemigos y que parecía que fuera durar para siempre, y cuando cumplí veintisiete mi país tenía una constitución democrática y un presidente socialista que sólo seis años antes había militado en la clandestinidad. La democracia en la que fueron creciendo mis hijos y en la que nadie recordaba ya el miedo a un golpe militar era mucho más imperfecta que cualquiera de los paraísos utópicos o totalitarios con los que muchos de nosotros soñábamos en nuestra primera juventud: pero era el régimen comparativamente más libre y más justo que había conocido nunca nuestro país” (2013:196).

La crisis más reciente nos sirve como advertencia, tenemos que ser ciudadanos responsables, apreciar y proteger la democracia, y en ningún momento olvidarnos de lo difícil que fue conseguirla.

## BIBLIOGRAFÍA

KERTÉSZ, Imre, HAFNER, Zoltán, and WILKINSON, Tim (2013), *Dossier*, K. Brooklyn, Melville House

KONRÁD, György (2014), *Itt Európában*, Budapest, Európa Könyvkiadó

MUÑOZ MOLINA, Antonio (2013) *Todo lo que era sólido*, Barcelona. Biblioteca Breve

MUÑOZ MOLINA, Antonio “Autorretrato”, asequible en: <http://xn--antoniomuozmolina-nxb.es/biografia/>, fecha de consulta: 11 de noviembre 2015.